

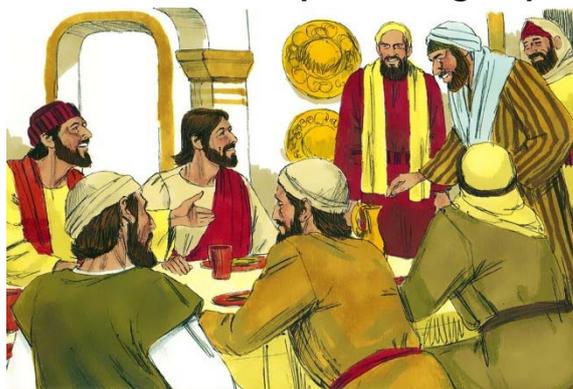
22° domingo del tiempo ordinario - C - 31 agosto 2025 (Si 3, 17-18.20.28-29; He 12, 18-19.22-24^a; Lc 14, 1.7-14)



Todo el mundo conoce bien la importancia de una comida compartida con amigos. Jesús también experimentó esta alegría amistosa. Era siempre un momento privilegiado para acercarse a los más pobres, y atraer a veces a aquellos que eran poco considerados fariseos. Le había pasado incluso pasar por glotón. **"He aquí un glotón y un borracho; come con los pecadores"**

Jesús era un hombre de comidas. Desgraciadamente, algunos de estos momentos se desarrollan en saca de los fariseos y se convierten en ocasiones de discusión sobre ciertos comportamientos poco adaptados a las circunstancias. Un día, cuando estaba en casa de Simón, una mujer de mala reputación se había echado a sus pies; otra vez, había omitido lavarse las manos antes de ir a la mesa.

Hoy se dirige a los invitados haciendo pasar una lección de humildad y conversión: **"Cuando alguien te invita a bodas, no vayas a instalarte en el primer lugar, por temor a que haya invitado a otro más considerado que tú..."** Los más considerados en las bodas del cordero son siempre los más pobres, los débiles, l@s prostitut@s y l@ más necesita-d@s. Los primeros puestos son para ellos.



El evangelio del día nos invita al último lugar para alcanzar a los más pequeños: **"Un hombre nunca es tan grande como cuando está de rodillas para ayudar a un niño."** Es una frase atribuida a un gran filósofo. El sabio Ben Sira nos dice en la primera lectura: **"Cuanto más grande eres, más te tienes que bajar."** Estas palabras resuenan, como un eco de la palabra de Jesús a sus discípulos **"Quien se eleva será rebajado; quien se abaja será elevado"** La grandeza del hombre no es aquella que viene de sus esfuerzos, o de las miradas de los demás sobre él; Es Dios quien se nos une en nuestras debilidades para dar un sentido a nuestra vida.

La acogida de los pobres y lisiados, de los ciegos y cojos es el signo principal para decir



que el Reino está en acción en el mundo. Es un signo de esperanza que muestra que cada uno tiene su lugar en la sociedad. Todos los invitados a las bodas, lo son para entrar en una vida nueva: **" Vayan a relatar lo que han visto y oído: los ciegos, recuperan la vista, los cojos caminan rectos, los leprosos son purificados y los sordos oyen, los muertos resucitan y la buena nueva se anuncia a los pobres.**

P. Ronel CHARELUS, smm